

■ El fracaso del régimen debilitó al Estado, dijo

Meyer: los tecnócratas en el poder sacrificaron la soberanía

José Antonio Román □ El "minúsculo grupo" que se afianzó en la Presidencia de la República a mediados de los ochenta sacrificó, entre otras cosas, la soberanía y el margen de independencia que se tenía frente a Estados Unidos a partir de la Revolución, afirmó Lorenzo Meyer.

Al participar anoche en el ciclo de conferencias *Los Compromisos con la Nación*, en el Poliforum Cultural Siqueiros, aseguró también que el "fracaso" del actual régimen político y la "resistencia" de la clase gobernante de aceptar el costo de la transición democrática, ha debilitado nuevamente al Estado mexicano que, por cierto, nunca llegó a ser auténticamente fuerte.

Señaló que el presidente Ernesto Zedillo "difícilmente" puede estar en una posición real de defender la soberanía, pues la institución presidencial "está sumamente dañada", como también lo está el Estado mexicano al tener un régimen político que ya no funciona.

Meyer explicó que "la soberanía es relativa, pero creo que ahora la estamos per-

diendo de manera innecesaria. La tenemos que redefinir y para ello debemos atravesar por la vía de una reestructuración de nuestro sistema político y finalmente de nuestro sistema de valores".

Afirmó que las crisis económica y política se empalmaron en 1982, desembocando en la decisión de adoptar el modelo económico neoliberal. También aparecieron las elecciones realmente competidas, pero sin credibilidad, y hasta ese momento, la fuente de legitimidad del autoritarismo presidencial había sido el poder responder medianamente a las necesidades de todos los sectores sociales, por más contradictorios que parecieran.

Sin embargo, esta legitimidad "se secó" ante una crisis económica estructural y una creciente diferenciación de la sociedad.

En medio de esta crisis general, señaló Meyer, un grupo nuevo, de tecnócratas, se afianzó en la cúspide de la pirámide autoritaria a mediados de los ochentas y puso en marcha un proyecto que consistió en emplear a fondo la fuerza que le quedaba al autoritarismo histórico para rehacer en tiempo récord el sistema económico y lograr que una

EN EL POLIFORUM



Lorenzo Meyer, Porfirio Muñoz Ledo y Enrique González Pedrero ■ Foto: Carlos Cisneros

recuperación vigorosa devolviera la viabilidad al sistema autoritario; de tal manera que el éxito de la economía fuera a la vez el triunfo de la tecnocracia y, sobre todo, del pequeño círculo que se había apoderado ya de la Presidencia.

Y así, con el neoliberalismo y todo lo que

ello implica, el grueso de las variables con las que dependería la recuperación del crecimiento económico quedaron fuera de nuestras fronteras y ahora se ha llegado al grado de que la viabilidad de este país depende de la concesión de un préstamo del gobierno estadounidense.